







Una ciudad rica en historia, cultura, naturaleza y diversión, un lugar de bicicletas, de colores, de locos por el queso y con vecinos amables, emprendedores y sonrientes. Si fuesen una ciudad estaría llena de barrios, grandes y pequeños, todos y cada uno de ellos únicos y con personalidad propia: el barrio de Ámsterdam, vivo, extrovertido y con alma rebelde; el barrio de Rotterdam, cosmopolita, urbano y con su amor infinito por el mar; el barrio de La Haya elegante e institucional; o el barrio de Maastricht, de alma romántica.







